



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Flores Clair, Eduardo

Reseña de "Tiempo y devenir en la historia económica de México" de Francisco Rodríguez Garza y
Santiago Ávila Sandoval (coords.)

Análisis Económico, vol. XVIII, núm. 39, tercer cuatrimestre, 2003, pp. 341-348

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41303916>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

México en la historia de su tiempo

*Eduardo Flores Clair**

Francisco Rodríguez Garza y Santiago Ávila Sandoval (coord.) *Tiempo y devenir en la historia económica de México*, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Economía UAM–Azcapotzalco, 2002.

¿Qué es la modernidad? Este es un problema historiográfico de gran trascendencia y existe una amplia gama de trabajos que abordan el tema desde muy distintas ópticas. Para algunos, la modernidad es un largo proceso que da como resultado una transformación de los sectores productivos, permite un cambio profundo en las estructuras de poder, genera modificaciones sustanciales en el comportamiento social y consensa, casi siempre de manera coercitiva, nuevas formas de interpretar al mundo. De esta manera debemos entender tiempo y devenir.

En este libro, los procesos de modernización sirven como punto de partida para periodizar la historia de nuestro país y su inserción en la historia latinoamericana y universal. Inscritos en una corriente historiográfica renovadora, el conjunto de trabajos aquí reunidos nos lleva a reflexionar sobre las enormes modificaciones que sufrió la sociedad mexicana durante más de dos siglos, para lo cual se echa mano de un amplio contexto histórico que interrelaciona la industrialización, las finanzas, la fiscalidad, la educación, la historia urbana y la teoría económica. En este amplio panorama, se debaten los resultados, ideas e hipótesis del seminario permanente de Historia Económica del Departamento de Economía de

*Investigador del INAH.

la UAM–Azcapotzalco. Asimismo, Francisco Javier Rodríguez y Santiago Ávila, coordinadores, desean a través de este libro convencer a los lectores que la historia económica es más redituable, edificante y atractiva que la pornografía, poniendo entredicho las recientes declaraciones de Francisco Gil, Secretario de Hacienda.

El libro está constituido por quince trabajos, cuya elaboración estuvo a cargo de once autores. Con el fin de hacer un comentario puntual, he dividido el libro en cuatro grandes bloques; el primero abarca los ensayos dedicados al análisis del tiempo histórico y las distintas propuestas de periodizar la historia de México, desde finales del siglo XVII hasta nuestros días. El segundo bloque comprende los trabajos que examinan las modalidades y desarrollo de la historia de la banca y las finanzas públicas. El tercero incluye los estudios dedicados al reformismo borbónico y a la estrecha relación entre empresarios e instancias de gobierno. Por último, se expondrán las ideas principales alrededor del pensamiento educativo y del económico.

Es un hecho que el tiempo es la materia prima para los historiadores. No obstante, el viaje al pasado se hace por intereses creados en el presente, con lo cual la historia no sólo es una acumulación muerta de la experiencia humana, sino por el contrario es una representación viva de nuestro acontecer. Como lo demuestra este libro, el pasado ha dejado de ser un espacio exclusivo de los historiadores y cada vez más, diversas disciplinas están interesadas en investigar los hechos remotos. Esta práctica ha incorporado nuevas propuestas teórico metodológicas y ha enriquecido nuestra cosmovisión histórica. Por esta razón me parece un acierto que un grupo de académicos de distintas disciplinas se preocupen por buscar respuestas en el pasado a una amplia gama de problemas actuales.

Lucino Gutiérrez y Santiago Ávila reflexionan en torno al tiempo y el vínculo que se establece respecto a historia económica. En este trabajo se fincan dos importantes premisas, por una parte las diversas concepciones del tiempo en distintas civilizaciones, a lo que podría añadir que la diversidad es enorme si consideramos que cada grupo social ha heredado una visión distinta respecto al significado del tiempo y de todas aquellas cosas que están sujetas a cambio. A diferencia del pasado, la sociedad presente tiene una obsesión por la medición del tiempo, los instrumentos utilizados cada vez son más precisos e imponen ritmos de vida que van en contra de cualquier tradición, de hecho no es lo mismo el tiempo en la ciudad que en el campo, la escuela o la fábrica y mucho menos el cubículo y la calle. La segunda premisa se refiere a la definición de historia económica, la cual explícita o implícitamente es compartida por el resto de los trabajos aquí reunidos. Para los autores, esta “disciplina se aboca al estudio de la riqueza y su repercusión en las civilizaciones, de la producción e ingresos generados y distribuidos entre sus miembros, las causas que explican su desarrollo, su agotamiento económico, los valores relativos al intercam-

bio así como la explicación de las condiciones de su agotamiento, decadencia y desaparición”. En este sentido, coincidimos con los autores en que es necesario rechazar el intento de imponer el tiempo de “Occidente”, con el fin de evitar la estandarización de las formas de vida en el resto del mundo.

Tres trabajos comparten la preocupación sobre la manera, más correcta y quizá menos arbitraria, de dividir el pasado y sobre todo encontrar justo el lugar que ocupó México durante más de dos siglos. En otras palabras nos referimos a las periodizaciones de la historia mexicana. En este sentido, el historiador francés, Jacques Le Goff, afirma que:

Para dominar al tiempo y a la historia y para satisfacer las propias aspiraciones a la felicidad y a la justicia o los temores frente al engaño [...], las sociedades humanas han imaginado la existencia, en el pasado o en el futuro, de épocas excepcionalmente felices o catastróficas y a veces han inscrito estas épocas, antiguas o recientes, en una serie de edades según un cierto orden.

Para organizar las secuencias del orden imaginario, Lucino Gutiérrez, Santiago Ávila y Francisco Javier Rodríguez analizan el cambio institucional y la construcción de la modernidad, identifican las fases mundiales y señalan “cuatro momentos de transición-modernización” del México contemporáneo. Parten, como ya es costumbre, de las reformas borbónicas, del último tercio del siglo XVIII. Siguen con la modernización liberal positivista, de la segunda mitad del siglo XIX. A continuación se ocupan de la Reconstrucción Institucional durante el periodo de entre guerras. Y finalmente la modernización actual, un proceso que apenas se inicia. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos dieciocho meses en nuestro país y la manera en que se han intentado resolver, me orillan a disentir del optimismo de los autores, quienes aseguran que “ha llegado el momento de sincronizar ciclos y aprovechar la ola justo a tiempo, sin retrasos ni titubeos a favor de una globalización con justicia social”.

Por su parte, Edmar Salinas, en su trabajo titulado, “La historia y el desarrollo económico: disciplinas para el análisis”, intenta una sugerente comparación para periodizar la teoría económica y el desarrollo de América Latina, un experimento que enfrenta de manera crítica a las instituciones que han construido en América Latina las teorías reduccionistas y dualistas del desarrollo a lo largo del siglo XX, tomando en cuenta cuáles han sido sus resultados, hasta donde las teorías tuvieron la capacidad de predecir y en qué grado el acontecer histórico se distanció de las predicciones teóricas. De esta forma se demuestra que el mejor momento de crecimiento para la economía mexicana sucedió durante la Segunda

Guerra Mundial. Este hecho, nos lleva a pensar que, por lo general, en la historia económica prevalece una visión progresista que privilegia las etapas de mayor éxito o “crecimiento”. Los momentos de bonanzas tienen luces más seductoras para las concepciones de desarrollo. Sin embargo, como lo ha demostrado nuestra historia, las crisis económicas han sido las etapas más recurrentes y las que nos distinguen día a día, por ello podríamos sugerir que requieren de una mayor atención.

En cambio, Ernesto Turner Barragán en “Elementos básicos para el análisis histórico y económico en el siglo XXI”, indaga un aspecto de la historia económica fundamental, nos referimos a la industrialización. El título puede resultar un tanto engañoso, ya que por desgracia no aborda el acontecer del siglo XXI, sino más bien su estudio comprende los siglos XIX y XX. En primer lugar analiza el PIB (producto interno bruto mundial), índice muy familiar en todo el mundo, gracias a los medios de comunicación. Por medio de este instrumento intenta medir el crecimiento o decrecimiento de las principales economías. Manifestamos nuestras dudas y sospechas sobre la homogeneización de las fuentes estadísticas, sobre todo porque provienen de 199 países distintos y comprenden un extenso periodo que va de 1820 hasta 1992. No obstante, esta distribución le permite al autor una clasificación de cuatro grandes bloques geográficos. De este modo, la jerarquía del mundo, siguiendo los resultados del PIB, queda dividida en: Europa Occidental, lo que hoy es la Unión Europea. Las excolonias inglesas, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. En el tercer bloque Asia y Oceanía y el cuarto bloque constituido por el resto de los países de África, Europa del Este, Europa del Sur y América Latina. Cada uno de estos bloques es examinado en distintas sub-etapas y contrastado con los acontecimientos políticos más significativos. Sin entrar en polémicas en torno a la clasificación, tal vez por un error editorial, se omitió la explicación del tercer bloque el cual, como es bien sabido, abarca un elevado porcentaje de la población mundial. El autor señala que las predicciones catastrofistas de Malthus y Marx no se hicieron realidad por fortuna. En cambio, la industrialización –y nosotros añadiríamos, la guerra- se convirtieron en motor de las transformaciones más profundas en la historia universal. Siguiendo los últimos trabajos de Eric Hobsbawm, Turner Barragán examina los problemas en torno a la tierra, la demografía, la educación, las mujeres, los trabajadores. Finalmente, hace énfasis en los cambios que la “tercera revolución industrial” está generando, “revolución” atribuida a la electrónica, la informática y al desarrollo dinámico de las comunicaciones en el mundo.

Por otra parte, el segundo grupo del libro está constituido por cuatro trabajos, dedicados al desarrollo de la banca en México. Siguiendo un orden cronológico iniciamos con el texto de Lilia Carbajal Arenas, titulado “Proyectos y realidades. Industrialización en el México independiente”, en el que se destaca un

importante proyecto de mecanizar el país a través del fomento del sector textil. Los protagonistas de este experimento fueron Lucas Alamán y Estevan Antuñano. De manera precisa, la autora señala que no sólo se trataba de impulsar la producción de textiles sino establecer una industria nacional. Llama la atención, por la experiencia de Alamán sobre todo, que éste impulsara un proyecto similar al que se había llevado a cabo cinco décadas antes en la industria minera, el cual, como es bien sabido, dejó un mal sabor de boca y una enorme deuda que, como la textilera, tuvieron que padecer las siguientes generaciones. Ambos proyectos se distinguen por impulsar una banca que ayudara a fomentar el desarrollo nacional a largo plazo; aunque las siguientes generaciones cargaran con sus deudas.

Antonio Ruiz Porras, en sus “Notas sobre la creación del sistema bancario mexicano”, nos presenta un panorama muy amplio sobre las instituciones bancarias en el porfiriato. El autor plantea una pregunta clave: ¿la banca nacional nació como resultado de la traspolación del modelo bancario europeo a la economía mexicana? Su respuesta es que en realidad la creación de los bancos se dio tanto por una fusión de intereses entre los empresarios locales y el capital internacional. Desde nuestro punto de vista, Ruiz Porras le resta importancia al papel de la iglesia como banquero sobre todo en la época colonial, ya que la ve como un obstáculo en el proceso de acumulación. Sin embargo, se ha demostrado que la iglesia o más bien las corporaciones piadosas –controladas por los particulares principalmente– desempeñaron un papel significativo para la distribución del ahorro y el mantenimiento del precio del dinero a niveles muy bajos. Gracias a ello, los empresarios lograron acumular cuantiosas riquezas. No obstante, más adelante de manera acertada, Ruiz Porras demuestra el enlace matrimonial entre la banca y las instancias del gobierno porfirista, en donde se crea una imagen de estabilidad y de confianza, de instituciones ajustadas a la legalidad. No obstante, la crisis económica de 1907 que se prolongará hasta el periodo de De la Huerta, dejará al descubierto una serie de corruptelas. Por ejemplo el autorobo al banco de Chihuahua llevado a cabo por el clan Terrazas–Creel.

Problemas similares pero desde una óptica distinta, son desarrollados por Mónica Gómez en “La estructura del sistema bancario de emisión durante el porfiriato 1884-1910”. Sólo para dar una idea, podemos mencionar que la banca de emisión representaba el 80% del valor de los bancos, es decir que el resto de instituciones bancarias tenían poca importancia. La autora utilizó una gran cantidad de información inédita conservada en los archivos para conocer el inicio, tamaño, duración, estructura y ciertos rasgos de la operación bancaria. Encuentra una centralización tanto del capital como de la geografía que comprenden las instituciones encargadas de la emisión de billetes. Mónica Gómez demuestra la manera en que el Banco Nacional de México y el de Londres y México fueron beneficiados a través de una

legislación proteccionista y las desventajas de los bancos de provincia, a los cuales se les impusieron una serie de obstáculos para evitar su crecimiento. A pesar del reconocido avance, podríamos cuestionarnos sobre el papel que la banca de emisión tuvo en la dinámica económica, tanto de la ciudad de México como en los estados en donde funcionó.

Como anotamos, el sistema bancario tenía fuertes vínculos con las finanzas públicas. Por este motivo, incluimos en este bloque el trabajo de Francisco Rodríguez Garza, “La reforma fiscal federal en el México de entreguerras”. En general, el autor analiza los distintos pactos entre la federación y los estados respecto a los ingresos y egresos fiscales. Estudia la estructura de la hacienda pública del siglo XIX y la compara con las primeras décadas del sigloXX. Nos presenta la geografía fiscal y sus repercusiones en el desarrollo regional. Como de manera atinada señala el autor, la distribución de los ingresos federales fue el escenario de una lucha sin tregua entre la federación y los estados, contienda que se prolongó hasta los años 40 del siglo XX, cuando el gobierno del centro conservó para sí “la tajada del león”. Durante muchos años, los estados mantuvieron una férrea oposición, situación que finalizó cuando fue suprimido definitivamente el famoso impuesto conocido como alcabalas, con lo cual se dio por concluida una larga aspiración de los liberales mexicanos del sigloXIX. Pero este proceso es una paradoja más de nuestra historia, de hecho, el sistema centralista ha permanecido hasta nuestros días; sin embargo, actualmente, las voces estatales reclaman su inequidad y exigen una mejor redistribución de los ingresos federales.

El tercer bloque está formado por dos trabajos dedicados a la política económica del periodo borbónico. Santiago Ávila contribuye con su estudio sobre “El reformismo borbón o las argucias de la razón”. En realidad, como el propio autor reconoce, es un repaso por las ideas y problemas de la historiografía de aquella época. En este trabajo se retoma la bibliografía en boga durante los años ochenta del siglo pasado, en donde se destaca el proyecto reformista de José de Gálvez, teniendo en cuenta los problemas de instituciones como la iglesia, el consulado de comerciantes, la creación de las intendencias. En este sentido el autor avanza en el examen cuidadoso de los grupos sociales más favorecidos como los comerciantes, el ejército y los mineros, coincidiendo con la tesis de que las reformas borbónicas beneficiaron los intereses colonialistas y en cambio provocaron un fuerte desequilibrio económico en distintos sectores de la Nueva España.

De manera particular, Jorge Castañeda Zavala se ocupa de “El libre comercio y la reforma institucional en la Nueva España, 1795-1812”, política seguida por la corona española para derribar los obstáculos de la globalización del circuito mundial de la plata. El artículo expone cuáles eran los puntos de vista

teóricos para conseguir la expansión del comercio internacional y hasta donde las guerras europeas desencadenaron ciertos procesos de modernización administrativa. Asimismo, estimularon la aparición de otros actores económicos en nuestro país, tales como los comerciantes de Veracruz. El trabajo, muestra un problema clave que ha quedado pendiente en la historia económica: el comercio ilegal, hecho que puede ser extensivo a todas aquellas actividades encubiertas que producen cuantiosas riquezas. Este tipo de labores, casi siempre clandestinas, poseen una profunda raíz histórica y siguen vigentes en nuestra cotidianidad. Es fácil encontrar explicaciones de tipo moral sobre la piratería, el contrabando, el narcotráfico y otros mercados negros, pero nos hace falta un estudio que examine de manera cuidadosa sus repercusiones y su inserción en la economía “legal”, y la manera en que han contribuido al crecimiento económico de este país.

El último bloque lo constituyen tres trabajos, el primero de Jaime García Barrera, es dedicado al pensamiento de Josué Sáenz. El texto del autor nos invita a acercarnos a la obra de este notable economista teniendo como base los artículos publicados en las revistas *Vuelta*, *Este País*, *Expansión* y *Letras Libres*. Aquí reside un pensamiento “sin ataduras ideológicas ni telarañas hechas de prejuicios viejos y nuevos”. Que se ubica en el “neoestatismo funcional” dentro de la economía social y de las corrientes relativista y ecléctica. De manera puntual se desmenuza la teoría económica que Sáenz sigue en cada uno de sus escritos, lo cual hace formar un marco teórico constituido por una serie de conceptos que constituyen su pensamiento. Las ideas económicas de Sáenz son el reflejo de un número considerable de problemas actuales que pueden ser comprendidos de manera precisa a partir de sus contribuciones. Por la nota biográfica sabemos que no sólo es un autor exclusivamente académico sino por el contrario, desempeñó una serie de cargos donde suponemos puso en práctica su propuesta teórica.

Por su parte, Lucino Gutiérrez y Francisco Rodríguez, en “El pensamiento educativo en el México postrevolucionario”, hacen una revisión de los principales pensadores que tuvieron una destacada participación en las políticas educativas del siglo XX. Tal es el caso de José Vasconcelos, Moisés Sáenz, Narciso Bassols, Lázaro Cárdenas, Jaime Torres Bodet y Jesús Reyes Heróles. Los autores parten de un ideal decimonónico, el cual establece que los sectores más desprotegidos de la sociedad iban a salir de su postración gracias a la educación. La escuela era la llave que permitía la movilidad social y fomentaba en general el desarrollo cultural de la sociedad. Los pensadores seleccionados llevaron a cabo un proyecto educativo de gran trascendencia. Por ejemplo, tenemos así que Vasconcelos, en las primeras décadas del siglo XX, utiliza a la Secretaría de Educación Pública como un instrumento de desarrollo y por medio de la educación busca la reconciliación

nacional; de hecho, cambiaron los balazos por libros. A diferencia suya, Sáenz intenta incorporar a la población indígena al proceso educativo, dar cuerpo a la nación a través de la búsqueda de las raíces de nuestra identidad. “Era un pensamiento pragmático que intentaba la integración social pero respetando las singularidades étnicas”. Para Narciso Bassols y Lázaro Cárdenas, la educación fue un instrumento de la justicia social. Sin duda, la educación socialista contribuyó en mucho a superar el rezago educativo; sin embargo, sólo aparece como una etapa más sin consolidación posible, ya que precisamente a Torres Bodet le correspondió impulsar la libertad de pensamiento, las ideas sobre la democracia, justicia y la paz social. Los autores ensalzan la figura de Jesús Reyes Heróles, como secretario de Educación Pública, como promotor de un verdadero cambio educativo de enorme trascendencia. No comparto la idea de que la educación pública ha dejado de ser un instrumento de movilidad social por su baja calidad, pues lo mismo podríamos pensar de la educación privada, la cual tampoco ha cumplido con el proyecto de desarrollo y mucho menos arriesga su inversión en áreas que son poco redituables.

Por último, el trabajo de Rocío Castañeda González, “El abasto de agua potable en la ciudad de Toluca 1882-1910, un problema de poder.” resulta trascendente y novedoso. En él se aborda la problemática en la estructura del poder empresarial y sus vínculos con las instancias de gobierno en el Estado de México, a través del suministro de agua y la situación que este hecho genera. El artículo abre nuevas líneas de investigación sobre todo en lo que se refiere a la historia urbana y a la historia ecológica ya que el bien en disputa es el preciado líquido. Los datos utilizados revelan hasta qué grado hemos olvidado los elementos naturales y el uso y abuso que se ha hecho de ellos, tanto para la creación de clientelas políticas como para enriquecimientos desmedidos. Sólo por citar un ejemplo, ¡la cervecera de Toluca, en 1890, produjo un millón de litros de cerveza! Es casi imposible imaginar la cantidad de agua necesaria para alcanzar esta producción, mientras comunidades enteras, durante aquellos años, padecían y aún en la actualidad lo continúan haciendo por el vital líquido.

Este libro cumple con las expectativas. Es un texto sobre la historia de México pero que lo ubica en su relación con los mercados internacionales siguiendo las huellas de la historia de la globalización y reflexionando sobre los nuevos retos que estamos enfrentando. Por estas razones, espero que alcance muchos lectores y que sus ideas e hipótesis contribuyan al debate historiográfico actual.